

CASNATI, LUIS RICARDO

AMOR Y DESAMOR

¿Lo dijiste o lo soñé?
Ya no lo sé.

Sólo sé que hicimos juntos
un hilito del querer.
Tú pusiste toda el agua.
Yo puse toda la sed.

Y nos fuimos vida arriba
a morir o a florecer.
Eras de damasco y luna;
Yo, sólo lo que se ve.

¡Cuánto besó nuestro beso
la luz del amanecer!
Que atestigüe el sol naciente,
ese hidalgo moscatel.

Pero el amor se fue hondo
y no pudiste hacer pie.
Yo y mi amor de mar adentro.
Tú y tu barco de papel.

Luego de tu sí redondo,
fuiste de quizá y tal vez.
Mi corazón quedó ciego
cuando me dijiste que...

¿Lo dijiste o lo soñé?
Ya no lo sé.

ANOCHECE EN MENDOZA

Anochece. A lo lejos, contra el cielo,
está el monte, y sobre él está la estrella.
Decidme, hombres del llano, si vosotros
tenéis cosa más bella.

Anochece. Ya el sol es una fábula
en el último rayo que destella.
Decidme, hombres del río, si vosotros
tenéis cosa más bella.

Anochece. El recuerdo de la tarde
cuelga del pico de la sierra aquella.
Decidme, hombres del mar, si allá vosotros
tenéis cosa más bella.

BARRO

La lluvia había pasado con su nombre
de fleco gris de capitán invierno.
La fantasmagoría de la tierra
Traficaba nostálgicos espectros.

Lo que en razón y sol se maniataba
se levantaba entonces de su sueño
y en la sangre encendida y sin confines
le afirmaba la música de un eco.

Yo venía de atrás, alma empapada
en las nieblas del raro privilegio
de ver espadas que volaban solas
en las grupas de un aire mosquetero.

Y las torres mojadas queofilaban
la cabeza puntual y el gesto pétreo,
largamente paseaban por mi sangre
su compañía y su ademán fraterno.

Hora de alba. El domingo. Los caballos.
Las barbas y las capas en el viento.
Yo, bajo un cielo de óxido de cobre
me sumergía entero en mil seiscientos.

Orzas de fantasía desusada.
Raíces y destinos del misterio.

Y fijándose bien, sólo era el barro
de la calle Barcala de mi pueblo.

BODA

El día de tus bodas
tú te llenarás de luz,
yo me llenaré de sombra.

El día de tus bodas.

Tendré un cielo cegado
y de heridas palomas
donde será imposible
el alma de la rosa.

Tu ensayarás la tierra
de la alondra,
golpeando hasta que nazca
la aurora,
golpeando hasta quemarte
toda.

El día de tus bodas.

Yo me iré,
solo con mi sombra sola.
Y me iré de ceniza,
sin hojas, sin horas,
helándome en el resplandor
adivinado de tu alcoba.

El día de tus bodas.